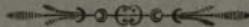


871 3103
MANUEL REINA

EL DEDAL DE PLATA

MONÓLOGO EN VERSO

ESTRENADO POR LA SEÑORITA CALDERON EN EL TEATRO ESPAÑOL
LA NOCHE DEL 25 DE MAYO DE 1883



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1883

LIBRERIA

EL DEDAL DE PLATA

ADVERTENCIA

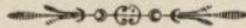
La idea, solamente la idea de este monólogo—que bien pudiera encerrarse en veinte versos—está tomada de un artículo de Francisco Copée.

R
MANUEL REINA

EL DEDAL DE PLATA

MONÓLOGO EN VERSO

ESTRENADO POR LA SEÑORITA CALDERON EN EL TEATRO ESPAÑOL
LA NOCHE DEL 25 DE MAYO DE 1883



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1883

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus provincias de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA DE D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



MADRID: 1883

Establecimiento tipo-litográfico

Real, 1 cuadruplicado

EL DEDAL DE PLATA

La escena representa un *boudoir* elegantísimo. Puerta en el fondo. A la derecha del espectador un balcon. En medio del escenario una mesa cubierta con un tapete de terciopelo granate. Sobre la mesa un primoroso cofre, rodeado de muchas bujías encendidas. Todos los muebles de gran lujo.

ESCENA ÚNICA

ROSA

(*Con tristeza.*) En este palacio hermoso
siempre sola, abandonada,
como una muerta encerrada
en un sepulcro grandioso!

(*Transición.*) Más vale así; que en el mundo
todo es maldad y mentira,
y la humanidad me inspira
el desprecio más profundo.
Jardin de flores lucientes
cuyo perfume envenena,
y urna de alabastro llena
de víboras y serpientes
es el mundo degradado,

cuya condicion liviana
es despedazar mañana
lo que hoy celebra admirado.
A mí, impúdica mujer,
el mundo me hallaba hermosa;
y en mí adoraba a la diosa
del amor y del placer.
Las bellezas ensalzaba,
las locuras aplaudía
de Rosa de Andalucía
—que así el mundo me llamaba.
Mas mis ojos seductores
enfermaron y sufrieron
de tal modo, que perdieron
para siempre sus fulgores.
Y luego que el mundo vió
mis ojos sin luz ni encanto
y empañados por el llanto
de mi lado se alejó.
Todos, todos los que antes
entusiastas me adoraron,
huyeron: no me quedaron
ni admiradores, ni amantes.
Gracias que fui prevenida,
y en mi tiempo borrascoso
reuní un capital cuantioso
con que pasar bien la vida.
¡Oh..... sin este capital
há tiempo que mendigando
estaria..... ó vegetando
ciega en un triste hospitall

.

¡Noche espléndida! Hasta aquí
llega el rumor de las frondas
y el arrullo de las ondas
de la mar. ¡Pobre de mí!
Mis pupilas apagadas
no perciben las centellas
de las doradas estrellas;
ni el cristal de las cascadas;
ni el azul deslumbrador
de las olas resonantes,
que en estas noches brillantes
entonan cantos de amor!....

(Coge á tientas un bouquet que habrá sobre el velador)

¡Qué aroma tan delicioso! *(Pausa.)*
(Tristemente.) No poder ver los colores
de estas perfumadas flores.....

(Con desesperación, y arrojando el bouquet.)

¡Oh..... ya todo me es odioso!
¡Ciega, ciega ya! ¡Ay de mí!
No; que aún mis ojos alcanzan
á ver el fulgor que lanzan
el diamante y el rubí
y toda piedra preciosa
de gran transparencia y brillo.

.
Guardo en este cofrecillo
una colección hermosa
de magníficos diamantes
y de perlas nacaradas
que reaniman mis miradas
con sus luces y cambiantes,
al vívido resplandor

que vierten estas bujías.....
¡Cuántas historias sombrías
y cuántos dramas de amor
se encierran aquí! *(por el cofre.)* El hastío
que devora sordamente
mi existencia, solamente
se aparta del pecho mio, *(abriendo el cofre.)*
cuando contemplo admirada
este espléndido tesoro *(por las joyas.)*
que con ráfagas de oro
pinta en mi mente exaltada
toda mi historia. El placer
¡ay! que me es dado gozar
es tan sólo recordar
mis aventuras de ayer.

*(Va sacando una por una las joyas y examinándolas como
marcan los versos siguientes.)*

La perla montada en hierro
del gran duque Federico.
¡Cuánto este apreciable chico
se aburrirá en su destierro,
desde aquella infausta noche
que sus súbditos lo echaron
del pueblo, y apedrearon
con lodo y cieno su coche!

.....
Este brazalete, es
de un valor extraordinario.....

.....
El collar del millonario
y generoso marqués.
¡Cuánto aprecio este collar,

aunque aviva en mi memoria
el recuerdo de una historia
negra, que me hace temblar!

La ciudad de la poesía,
de los palacios ducales,
de los traidores puñales,
del Carnaval y la orgía,
Venecia, náyade hermosa,
que en la onda azul moja el pié,
presencial testigo fué
de esta historia tenebrosa.

Era una noche luciente
del famoso Carnaval:
sobre lagos de cristal,
antorchás, músicas, gente.
Bellezas, dulces cantores,
fantásticas mascaradas,
góndolas iluminadas
con los globos de colores.

Espléndidas bacanales,
pechos de amor encendidos,
alegres danzas, crujidos
de besos y de cristales.
Gritos, risas, barcarolas,
de los astros el tesoro
cual ricas joyas de oro
resplandeciendo en las olas.

Trajes de sedas doradas,
plumas, brocados, diamantes,
hermosísimas bacantes
de voluptuosas miradas.

Bullicio, loca alegría,

frenesí, lujo, color,
placeres, mundos de amor
y cielos de poesía!
En góndola coronada
de antorchas resplandecientes
y con tapices lucientes
de seda y oro adornada,
íbamos alegremente
el marqués y yo, entregados
á los sueños nacarados
de nuestra risueña mente.
Al són de una mandolina
que yo hábilmente pulsaba,
nuestra góndola volaba
como ráuda golondrina.
A haber sido expectador
Byron de esta escena hermosa,
¡qué cancion tan deliciosa
hubiera escrito al Amor!
Mientras el dulce, ideal
instrumento resonaba,
veloz el remó quebraba
el trasparente cristal.
Todo era luz y alegría,
todo placer é ilusion
en mi ardiente corazon
y en mi loca fantasía,
cuando ví que á nuestro lado
una góndola bogaba,
negra y triste, que imitaba
un ataúd enlutado.
Aquella góndola oscura

entre tanto resplandor,
inspirábame temor,
y turbaba mi ventura.
Y ordené á mi gondolero
parar, y en aquel instante,
tambien paróse delante
de nosotros, el severo,
lúgubre esquife, y del fondo
de la embarcacion oscura,
surgió una gentil figura
que dió un grito triste y hondo.
Era una mujer hermosa,
pálida como el espanto;
bañada la faz en llanto,
suelta la guedeja undosa.
Y en trágica voz rugiente
y en actitud noble y fiera,
se expresó de esta manera,
mirándonos frente á frente:
«¡Adios, por siempre, traidor!
¡Adios, tambien, maldecida,
cortesana envilecida
que me arrebatas mi amor!
¡Adios, marqués, vil esposo,
que la vida me envenenas,
y de inmundo cieno llenas
nuestro escudo, ayer glorioso!»
Dijo, y se precipitó
en la laguna sombría,
cuya azulada onda fria
inmensa tumba le abrió.
Y á poco sobre el cristal

de la anchurosa laguna,
brillaba la blanca luna
como un blandon funeral.

.
¡Oh, mi sino es bien cruento!
En la historia peregrina
cuyo papel de heroina
lo hago yo..... ¡final sangriento!

.
La diadema esplendorosa
del rey de Liria..... ¡Admirable
alhajal Es la más notable
de mi coleccion preciosa.
Era este rey un dechado
de vicios. El calavera,
por una faz hechicera,
¡hasta el trono hubiera dado!

.
La pulsera de diamantes
con el soberbio zafiro
en medio..... El noble Ramiro,
el bravo conde de Nantes
me la regaló en Milán.
Una noche que salía
Ramiro en mi compañía,
del teatro, un capitán
me dijo, tierno y galante,
una frase enamorada,
que con una bofetada
contestó mi altivo amante.
De la aurora al resplandor,
con su rival se batía

el de Nantes..... y moría.
en el campo del honor.

.....
Este rubí tan luciente,
fué regalo de un banquero.

.....
El puñal de oro y acero
del embajador de Oriente.

.....
La sortija del tenor.

.....
Las perlas del almirante.

.....
El magnífico brillante
del rico conde de Mor.

.....
¡Cuánto esplendor! ¡Cuánto brillo!

Guardo aquí todo un tesoro.

Más ninguna joya adoro
como este dedal sencillo.

Modesto dedal de plata
que esclarece mi conciencia,
y mi hermosa adolescencia
ante mis ojos retrata.

Él aviva en mi memoria
mi dulce ilusion primera,
mi vida de costurera,
mis dias de paz y gloria,
mi casa blanca y sencilla
como alegre palomar,
oliendo á puro azahar.....
y mi adorada Sevilla!

¡Tierra noble y generosa,
mi cuna en tí se meció....!
¡Ay....! nunca volveré yo
á verte, Sevilla hermosa!
Siempre que hallo este dedal,
surges en mi fantasía,
¡oh, reina de Andalucía!
con tus fuentes de cristal,
tus pintorescos jardines,
tu Guadalquivir sonoro,
tu cielo de azul y oro
y tus toldos de jazmines.
Recuerdo tus noches bellas,
tus rejas llenas de flores,
tus deliciosos amores
á la luz de las estrellas.
Tus matizados paisajes,
tus palacios esplendentes,
tus negros ojos ardientes
y tu Giralda de encajes!
Tambien llego á recordar
tus cancelas cinceladas,
tus patios, tus perfumadas
brisas, tu blanco azahar,
tus fiestas deslumbradoras
de toros, tu sol radiante,
tu alegre feria brillante,
tus gallardas cantadoras,
y la figura bizarra
que ante una reja moruna,
á los rayos de la luna
pulsa la triste guitarra.

Y aquellas tardes serenas
en que hay música y gentío
á orillas del claro rio.....
y las alegres verbenas.

¡Las verbenas....! ¡Ay de mí!

En la del Corpus, Marcial
me regaló este dedal.

¡Qué ingrata y pérvida fui!

Marcial fué mi tierno amor,
mi dulce ilusion primera.

Yo era entonces costurera;

él, aprendiz de pintor.

Tanto el pobre me queria,
que en la compra del dedal

gastó todo el capital

que en aquel tiempo tenia.

Aún me parece estar viendo

aquella verbena hermosa.

Yo iba radiante y gozosa

aquella noche, luciendo

un vestido de percal,

que á nardo y rosas olía,

y que al andar yo, crujía

como lira de cristal.

Despues mi cuerpo ha lucido

trajes de seda y brocado;

mas con ellos no he gozado

como con aquel vestido!

Si iba yo bella y airosa,

no lo iba menos mi amante

con su vestido flamante

y su faja primorosa.

Mi madre, de placer llena,
mirándonos nos decía:
No hay en toda Andalucía
pareja más linda y buena.
Y Marcial, con elocuente
frase, su amor me pintaba;
y yo alegre lo escuchaba,
cariñosa y sonriente.....

¡Único amor verdadero
que he gozado! Un mes después,
con un pródigo marqués
partí para el extranjero,
abandonando en mi huida
á aquel jóven tan honrado,
y al sér por mí más amado:
á mi madre bendecida.

El buen Marcial se entregó
al vicio, para olvidar;
mas cañsado de luchar,
el pobre se suicidó.

Y al poco tiempo, mi buena
madre, mi madre adorada,
sola, triste, abandonada,
murió de horror y de pena!

.
¡Pobre madre! Ella prendia
mi cabellera de rosas,
y mis mejillas hermosas
de dulces besos cubria.
Ella en las noches heladas
del invierno triste y frío,
se acercaba al lecho mio

con silenciosas pisadas.
Y despues que tiernamente
me abrigaba y envolvía,
llena de gozo, imprimía
un beso en mi casta frente.
Yo era su bien, su consuelo.
La pobre, ¡cuánto me amaba!....
De noche por mí rezaba
á una vírgen del Carmelo,
que orlada de luz y flores
en mi humilde cuarto había,
bañándolo de alegrías,
de perfumes y esplendores.
Ella todos mis enojos
con sus caricias calmaba;
mi madre, en fin, se miraba
en las niñas de mis ojos.
¡Y yo por un miserable
la dejé en la soledad
más negra. Soy, en verdad,
una mujer execrable!
¡Oh, bien merezco el castigo
que sobre mi frente el cielo
ha lanzado: sin consuelo
el alma; sin el abrigo
y afecto de un sér amante
que mitigue mis enojos;
sin fuego y sin luz mis ojos;
sin vida mi hogar brillante!

.

¡Lágrimas abrasadoras,
salid en raudal deshecho,

que sois para el triste pecho
dulces y consoladoras!
¡Huyan las risas heladas
de mis labios, huyan, sí;
que me tienen, ¡ay de mí!
las entrañas desgarradas!
Grande, inmenso es mi pesar;
mas para este horrible duelo
aún tengo un dulce consuelo:
el de sentir y llorar.

.
Por tí ¡oh dedal! brota el llanto
de mis apagados ojos;
tú mitigas mis enojos;
por eso te quiero tanto.
Tú eres mi muerta virtud,
la hermosa paz de mi vida;
tu eres, en fin, mi perdida
y risueña juventud!

FIN



OBRAS POÉTICAS DEL AUTOR

Andantes y Alegros
Cromos y Acuarelas

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. *Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. M. Rosado* y de los Sres. *Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *don S. Calleja*, calle de la Paz, y de los Sres. *Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta ADMINISTRACION. Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta ADMINISTRACION, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Imp. de E. Meseguer, Real, 1 cuadruplicado.